

Pablo Martín Sánchez: “El verdadero heroísmo es reconocer nuestra cobardía”

EL AUTOR DE EL ANARQUISTA QUE SE LLAMABA COMO YO NOVELA LA VIDA DE SU HOMÓNIMO REVOLUCIONARIO, EJECUTADO EN 1924, DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

París, 1924, una miríada de exiliados españoles (libertarios, comunistas, republicanos) abarrotan la Casa Comunal para oír a Blasco Ibáñez en un mitin contra la dictadura de Primo de Rivera. En noviembre, un grupo de anarquistas, entre ellos Pablo Martín Sánchez, entra en España para derrocar al dictador. Detenidos en Vera del Bidasoa, son juzgados y, a pesar de la carta de protesta firmada por Ortega y Gasset, Unamuno y Blasco Ibáñez y de que Rodríguez Soriano se declarara autor intelectual de la intentona, tres de ellos son ejecutados en diciembre.

PREGUNTA. Afirma que apenas hay datos sobre Pablo Martín Sánchez, pero construye una sólida biografía. ¿Qué fuentes ha usado?

RESPUESTA. Podríamos decir que son de tres tipos: hemerográficas, vivenciales e imaginarias; es decir, lo que he encontrado en los archivos, viajando al lugar de los hechos y atizando mi imaginación. Desde que empecé a investigar hasta que di por terminado el manuscrito pasaron tres años y medio, aunque el germen se remonta algo más en el tiempo, al día en que descubrí navegando por la red que había un anarquista que se llamaba como yo, Pablo Martín Sánchez, al que habían con-

denado a garrote vil en 1924 por intentar derrocar la dictadura de Primo de Rivera. Luego, para que la novela fuese creíble, eché mano de una antigua receta: mezclar en una retorta la realidad y la ficción, y agitar enérgicamente antes de servir.

P. En el libro el anarquismo aparece reflejado con sus luces y sus sombras. ¿Ha intentado mostrar una visión “equilibrada” del movimiento?

R. Como novelista he pretendi-

“MI NOVELA SE NUTRE DE LOS PERIÓDICOS DE LOS AÑOS VEINTE DE MANERA TEXTUAL”



do mostrar mi visión de los hechos y recuperar un episodio que pueda arrojar algo más de luz sobre aquellos años convulsos. De lo que no hay duda es de que la larga travesía por el desierto de la dictadura franquista supuso un tremendo golpe para el movimiento ácrata del que aún no se ha recuperado. Si pensamos que durante la II República se le llegó a dedicar una calle en Barakaldo a Pablo Martín Sánchez y que hoy algunos alcaldes se la quieren dedicar a Margaret Thatcher, resulta evidente quién ha ganado la partida.

P. La novela es coral, con personajes que aportan riqueza al relato. ¿Cómo ha logrado que cada uno tenga su propia personalidad?

R. Supongo que eso forma parte del oficio del novelista. Para mí era uno de los grandes retos, y lo que hice fue trabajar primero los personajes, antes de ponerlos a actuar, como si fueran actores durante los ensayos. También pedí consejo cuando fue necesario. Estoy pensando, por ejemplo, en el personaje de Leandro, que es argentino: pues bien, todas sus réplicas fueron supervisadas por César Solís y Pablo Nacach, amigos, argentinos y hombres de letras. Gracias a ellos, a Leandro no se le come la lengua el gato, sino los ratones...

P. ¿Por qué cree que Martín Sánchez, que no era un militante muy comprometido, acaba participando en los

hechos de Vera de Bidasoa en 1924? ¿Ha sido su propósito no convertir a los protagonistas en héroes?

R. Como dice Milorad Pavic, la diferencia entre dos síes puede ser mayor que entre un sí y un no, por lo que la decisión de cruzar una frontera para liberar a un país entero puede tener motivaciones muy distintas y ser fruto a menudo de cuestiones intangibles. En todo caso, no me interesaba hacer una novela de héroes, porque creo que el heroísmo es muy poco humano y que el verdadero valor reside en reconocer nuestra propia cobardía.

P. ¿Qué piensa de los principios éticos de estos militantes?

R. A menudo tendemos a considerar la ética y la moral como sinónimos, pero yo siempre he sentido un gran respeto por la primera y una gran desconfianza hacia la segunda. La ética rige el comportamiento individual; la moral, el colectivo. A mi modo de ver, el pensamiento ácrata parte de lo individual para llegar a lo colectivo.

P. ¿La etapa de Pablo Martín Sánchez como gacetillero en Salamanca es un homenaje a los periodistas de esa época?

R. No fue mi intención hacerles ningún homenaje, pero me fascinan los periódicos de la época, absolutamente maravillosos. Y, en efecto, a veces la novela se nutre de ellos de manera textual. De hecho, una de las reglas de escritura que me impuse fue que en cada capítulo apareciera una referencia a una noticia de un diario del momento histórico en que transcurre dicho capítulo. ■ **ÁNGELA SANZ COCA**

EL ANARQUISTA QUE SE LLAMABA COMO YO, Pablo Martín Sánchez, Barcelona, Acantilado, 624 págs., 26 €.

